



EL PORVENIR

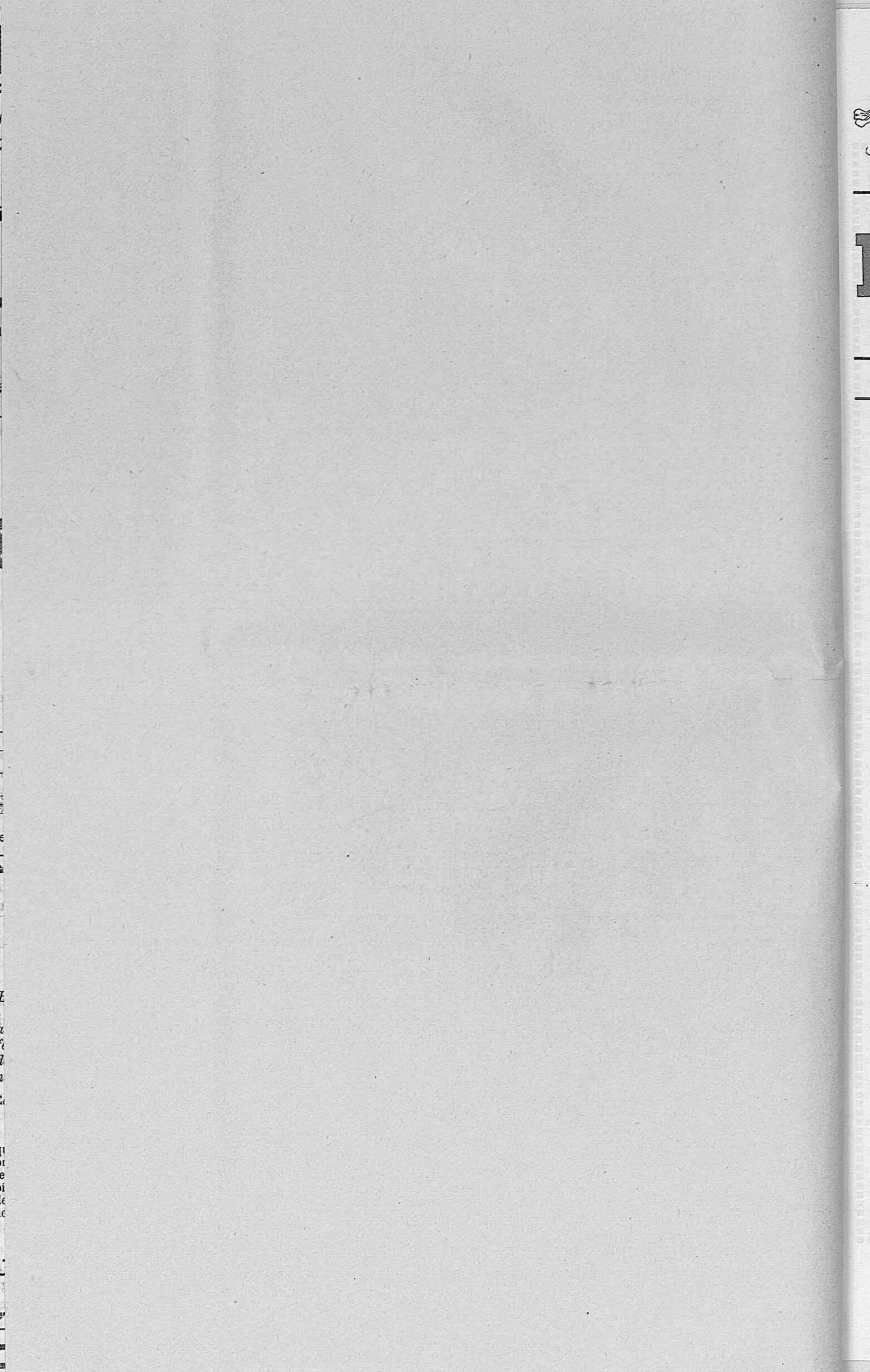
SEMENARIO TRADICIONALISTA

20 ABRIL 1916 — NÚM. 557.



— NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS —







SEMANA SANTA

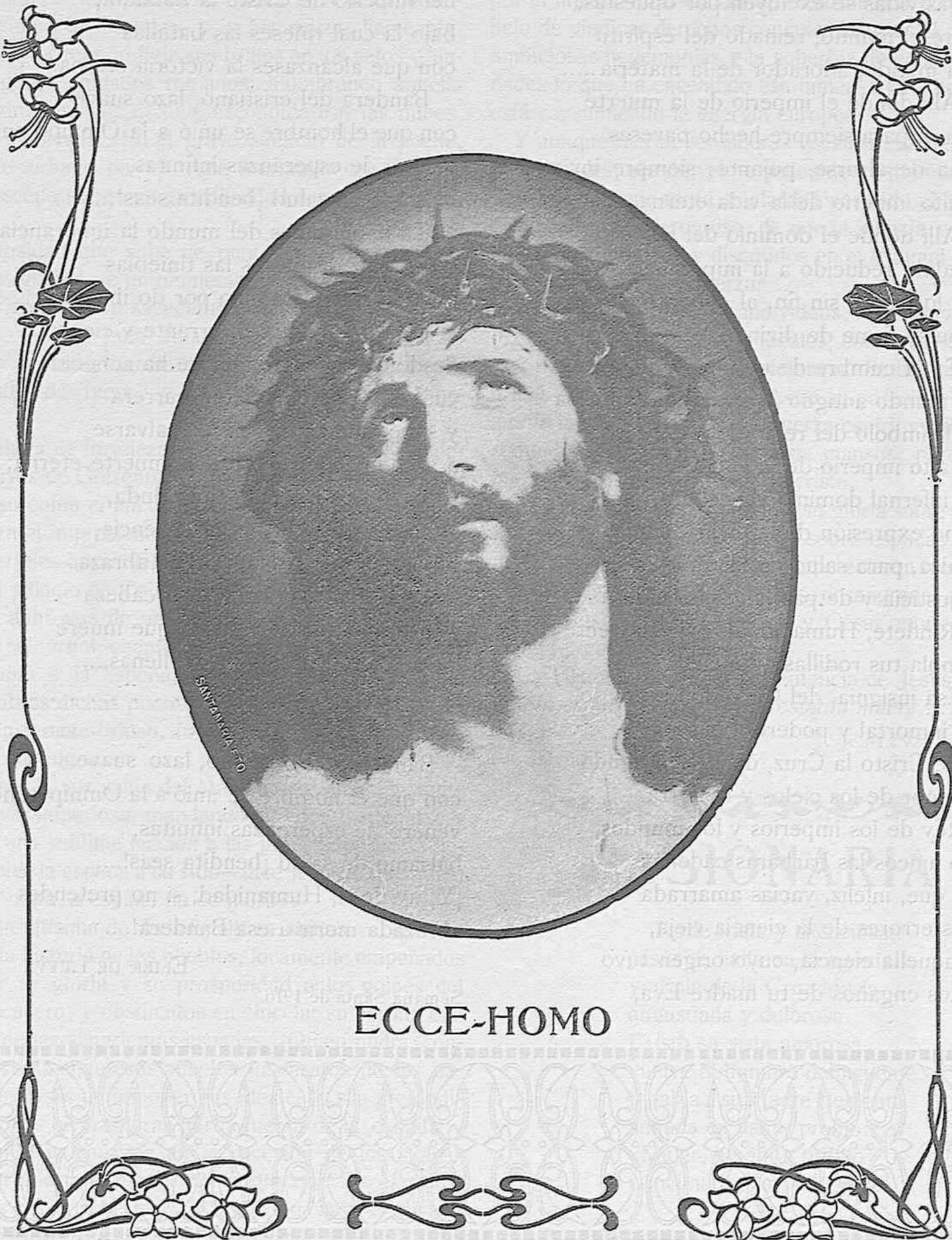
EL PORVENIR

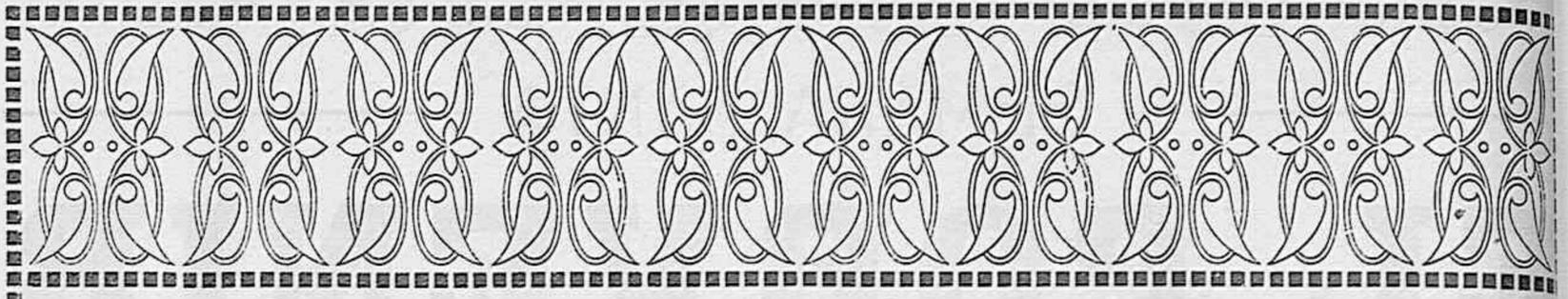
SEMANARIO TRADICIONALISTA

Año XII

Toledo 20 de Abril de 1916.

Núm. 557.





LA GRAN BANDERA

En el límite mismo de dos mundos
que libran entre sí batalla horrenda;
de dos mundos, eternos enemigos,
cuyas vidas se excluyen por opuestas;
entre el mundo, reinado del espíritu
y el mundo, adorador de la materia.....

Allí donde el imperio de la muerte
yacerá para siempre hecho pavesas
y ha de alzarse, pujante, siempre invicto,
el alto imperio de la vida eterna.....

Allí donde el dominio del infierno
quedará reducido a la impotencia,
por los siglos sin fin, al soberano
impulso firme de divina fuerza.....

En la cumbre de un monte que preside
del mundo antiguo la extensión inmensa
cual símbolo del reino del espíritu,
del alto imperio de la vida eterna,
del infernal dominio vencedora,
como expresión de la divina fuerza,
se alza, para salud de los mortales,
de justicia y de paz la gran Bandera.....

¡Ríndete, Humanidad! ¡Baja tu frente
y dobla tus rodillas ante ella!....

Esa insignia, del Cielo don precioso,
esa inmortal y poderosa enseña
es de Cristo la Cruz, donde muriendo
el Señor de los cielos y la tierra,
el Rey de los imperios y los mundos,
hizo añicos las bárbaras cadenas
con que, infeliz, yacías amarrada
a los errores de la ciencia vieja,
de aquella ciencia, cuyo origen tuvo
en los engaños de tu madre Eva,

al tiempo que otra vez puso en tu mano
tus títulos antiguos de nobleza,
dándote por blasón la Cruz bendita,
del Imperio de Cristo la Bandera,
bajo la cual riñeses las batallas
con que alcanzases la victoria eterna.

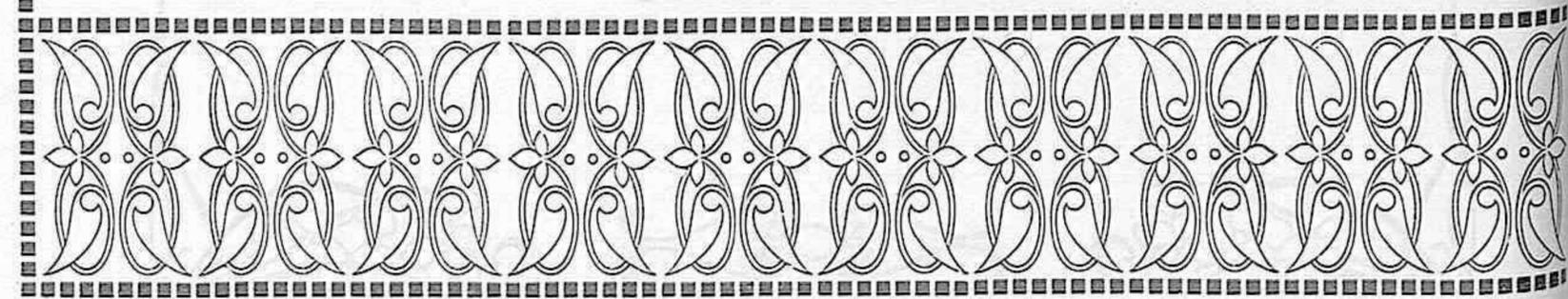
Bandera del cristiano, lazo suave
con que el hombre se unió a la Omnipotencia,
venero de esperanzas infinitas,
bálsamo de salud ¡bendita seas!....

Tú expulsastes del mundo la ignorancia,
con tu luz disipastes las tinieblas
que cubrían el camino por do iba
la pobre Humanidad, errante y ciega;
desde entonces el hombre ha conocido
cuál el término es de su carrera
y sabe que contigo ha de salvarse
o ha de encontrar sin tí la muerte eterna;
ya cayó de su mente toda duda,
abrióse ya a la luz su inteligencia,
y por eso el cristiano a tí se abraza
y cubre con tus pliegues su cabeza
y tú desde que nace hasta que muere
los actos todos de su vida llenas.....

.....
.....
Bandera del cristiano, lazo suave
con que el hombre se unió a la Omnipotencia,
venero de esperanzas infinitas,
bálsamo de salud ¡bendita seas!....
¡Y, ay de tí, Humanidad, si no pretendes
abrazada morir a esa Bandera!....

ELIER DE LEYVA

Semana Santa de 1916.



“Vuelve tu espada a su sitio....”

SE había consumado la traición. Judas, en el delirio de su audacia satánica y de su ingratitud infernal, con un impudor capaz de sonrojar al propio Luzbel, acaba de estampar su beso sacrílego en la faz augusta del Maestro, faz adorable del Dios-Hombre que eternamente desean mirar los ángeles. Nunca flor más bella, azucena más fragante, fuera manchada por reptil tan inmundo; jamás tan limpio espejo fuera empañado por más corrompido aliento.

Al estallar de aquel beso, como a un conjuro diabólico irrumpe sobre Jesús, cordero de Dios, cual manada de famélicos lobos, multitud de hombres siniestros, armados de palos y de espadas, y la luz rojiza, llameante, humosa, de las teas, refleja sus brillos en los petos y lanzas de algunos soldados romanos, alumbrando aquella escena criminosa que la luna, escondida tras las nubes, no quiso presenciar. En el grave silencio de la noche, levemente turbado por el triste murmullo del Cedrón, aquella escena tiene una grandiosidad dantesca, apocalíptica.

Grandiosidad que sube de punto cuando el Profeta galileo, hirguiéndose un momento en plena posesión de su divina grandeza y sacudiendo majestuoso su rizada melená de león de Judá, hace venir a tierra con sólo un rugido de su omnipotencia a aquellos hombres que con tal aparato de fuerza y poderío acababan de mostrarse.

Una ráfaga de fortaleza sobrehumana agitó los milenarios olivos de Getsemaní, y no es extraño que el valor, contagioso como el miedo, prendiese un momento sus ardores en el impresionable corazón de Pedro. Éste, que en las terribles horas del oprobio y de la afrenta de Jesús en el palacio de Caifás, había de temblar amedrentado a la débil voz de una mozuela como tiemblan las hojas en el árbol cuando el huracán las agita, pone ahora mano a la espada, interpretando torcidamente unas palabras dichas poco há en el Cenáculo por Jesucristo, y arremete brioso, impulsivo, contra aquella falange de enemigos.

Pero ¡ah! la voz sabia del Maestro resuena al instante potestativa, imperiosa, mandando a Pedro contenerse y dictando una sublime lección a las potestades de la tierra. «Vuelve la espada a su sitio—dice Jesús;—que quien a espada mata, a espada ha de morir».

Lección altísima de divina política, tantas veces olvidada en la historia de los pueblos, locamente empeñados en labrar su gloria y su prosperidad a los golpes del mortífero acero, y obstinados en cincelar su corona con la punta de las sangrientas espadas. ¿Quién podrá contar las víctimas que esos anhelos insensatos de las naciones, ansiosas de imponer sus ideales y sus pretendidas doctrinas civilizadoras por la fuerza de la espada y del cañón, han causado en la sucesión de los siglos? ¿Qué mar podría contener la sangre que las espadas, blandidas por la soberbia y la ambición, bajo el disfraz

de bellos nombres, han hecho derramar en todos los tiempos?

Cierto que es doctrina netamente católica la de que puede la fuerza sostener el derecho en caso necesario. Pero ¿han sido en defensa del derecho la mayor parte de las guerras que empaparon en sangre los campos de batalla? Decidme, por vida vuestra, oh príncipes de las desgraciadas naciones actualmente en guerra: ¿Qué derecho ultrajado estáis defendiendo en esta lucha gigantesca, titánica, incomprensible, inaudita; en esta lucha que va a hacer de Europa otro mar rojo de sangre, amargado con las lágrimas de millones de viudas y de huérfanos; que va a hacer del negro el color de la moda mundial, y de la cual todos rehusáis declararos los provocadores, avergonzados de tamaño crimen, y tratáis de aparecer como provocados, llevados a ella e impelidos por la injusta violencia del adversario? ¿Es el justo anhelo de vindicar derechos conculcados o es el delirio de ambiciosas hegemonías y la soberbia de egoístas rivalidades lo que ha encendido esa inmensa pira en que se está consumiendo la energía europea?

Y aunque fueran verdaderas vuestras razones, ¿no es hora ya, después de veinte siglos de cristianismo, y en unos días en que tanto se alardea por todo el mundo de civilización y de progreso, de que la justicia y el derecho sean ventilados y discutidos en el tribunal de la razón y no en el de la fuerza?

Los estados, como los individuos, no serán jamás juzgados por la fuerza; los ideales, como los sentimientos, no se imponen por la violencia. El choque de las armas estremecerá la tierra; pero su posesión, su hegemonía la prometió Dios a la fuerza espiritual de la mansedumbre: «bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra»,—dijo Jesucristo.

Las naciones que levantaron su gloria sobre el pedestal de las armas, que asentaron sobre espadas el trono de su soberanía y de su imperio, perecieron bien pronto, víctimas de esas mismas armas, desangradas al filo de los propios aceros. Alejandro y César murieron para siempre, como sus imperios.

La Historia confirma la sentencia de Jesús: «*el que con la espada mata, con la espada muere....*»

J. J. MANZANARES.

Infantes, Abril, 1916.

PASIONARIA

Tarde triste y silenciosa;
Jesús se halla en la agonía,
y al pie de la Cruz María
angustiada y dolorosa.
Cristo su vista amorosa
vuelve al hombre delincuente,
y habla a su Madre clemente
sumida en llanto prolijo:
«Mujer, he ahí a tu hijo»
e inclina luego su frente....

¡Virgen llena de bondad!
ya murió tu dulce Amado
y tu corazón dejado
en amarga soledad.
Cuál te hieren sin piedad
recuerdos desgarradores,
cuál aumentan tus dolores
al recordar con ternura
los encantos y hermosura
del Hijo de tus amores.

¡Oh Madre llena de penas,
mar inmenso de quebrantos!
¿Dónde fueron los encantos
de aquellas horas serenas,
cuando el rostro de azucenas
de tu Jesús contemplabas,
cuando en Él te regalabas
diciéndole mil amores
y de besos y de flores
su cabeza coronabas?

Huyeron aquellos días
cual las sombras de la luz,
y ahora véstele en una Cruz
en mortales agonías.
Viste a las turbas impías
arrastrarle al matadero
como a inocente cordero,
y después, con gran dolor,
muerto como un malhechor
en infamante madero.

Y ese Hijo rubicundo
y escogido entre millares,
viene a aumentar tus pesares
al despedirse del mundo.
¡Oh qué cambio sin segundo!
Por un Hijo inmaculado
un criminal degradado
te encomienda, un asesino
que a ese tu Hijo divino
muerte dió con su pecado.

Sí, dulcísima Señora
yo soy ese malhechor
que te dió mi Salvador
como hijo en esa hora.
Sé mi Madre desde ahora,
mi esperanza y mi consuelo,
que yo aliviaré tu duelo
y te daré mis amores.....
¡Hijo soy de tus dolores,
Madre mía, dadme el cielo!

JOSÉ ALONSO.



Detalle de la Procesión del Viernes Santo.

MEDITANDO EN LA PASIÓN

MAURICIO Barres, en *El Secreto de Toledo*, llama paisaje palestino al de nuestra ciudad, y yo he podido comprobar la sorpresa de un turco, natural de Jerusalén, ante la contemplación de la ciudad de los Concilios, vista desde la Virgen del Valle.

«Parece mi pueblo—decía—, no se puede dar nada más semejante ni en población ni en paisaje».

Esto nos lleva a imaginarnos la Pasión del Salvador como acaecida en Toledo, y a tratar de localizarla, con semejanza idéntica de distancias y lugares de los que hace veinte siglos la vieron. Para ello no tenemos sino echar mano del *Antiquus* de Perthes, donde el plano de la ciudad deicida, como era en tiempo de Augusto, aparece.

Meditemos, pues, y suponiendo el Tajo el torrente Cedrón, Jesús después de la Cena salió a orar, seguido de sus discípulos, al monte de las olivas, que es como si dijéramos el Valle, por la puerta de las *yeguas*, algo así como el Barco, si la casa del Diamantista fuera una puerta de la muralla. Como Judas sabía la costumbre del Maestro de alejarse en aquel retiro, es de suponer que no saliera tras él con la cohorte que había de prenderle, sino que fuera a su encuentro, por la *baja ciudad* de David, en nuestra semejanza el barrio judío, y saliera, por tanto, por la *puerta del estiércol*, que es como si nosotros saliéramos por el Puente de San Martín, a caer en el arroyo de la Degollada.

Una vez preso Jesús, la entrada en Jerusalén, si era lógica por la puerta dicha de las *yeguas*, por donde había salido, porque era la inmediata al barrio del Templo—la Catedral digamos—, y la entrada en la casa de Anás, por descontado, que es a cuenta de quien debió correr la traición de Judas, y los treinta dineros. Con eso cumplía la voluntad de Caifás, y alejaba de éste la responsabilidad en todo caso, si alguna le cabía, en el negocio al Pontífice.

De Caifás a Pilatos, era como llevar al Maestro desde Palacio a la Diputación, que era la *ciudad superior*, a cuyo otro extremo se hallaba la casa de Herodes, — pongamos para nuestro caso el Miradero—, donde sobre la muralla tenía el Antipas su Palacio. De suerte que Jesús atravesó en la noche la ciudad por su parte más estrecha, y sólo de madrugada, al volver a Pilatos, pudieron verle sus numerosos discípulos; mas ya juzgado, vestido de blanco, y todavía sin saber si se le trataría de loco o de blasfemo.

Por eso apretaron tanto los criados de los sacerdotes a Pilatos, a fin de que le considerara como reo de muerte, porque veían entre el Pretor y el Rey escapárseles la presa.

De este modo, cuando el pueblo se dió cuenta de lo que se jugaba en aquella emboscada, ya iba Jesús con la Cruz a cuestas por la *puerta* de los *esenios*, camino de los *sepulcros* o del Calvario, bordeando el campamento de Pompeyo; como si dijéramos camino de Visagra vieja hasta la Vega Alta, pasando por el campo de instrucción de nuestros futuros oficiales.

¡Ah! también en Toledo ese es el campo de la Pasión de nuestros mártires, antiguos y modernos.

VENTURA F. LÓPEZ.



Cristo de las Aguas.—Detalle de la Procesión del Jueves.

seos y sacerdotes y comandada por el traidor más abyecto que naciera de mujer, se apoderó del Justo, conduciéndole, como criminal y malvado, atado, maltratado e injuriado, a la presencia del Sumo Sacerdote. Interrogado Cristo sobre su doctrina y sus discípulos, sereno y grave, hizo ver al Pontífice que no a Él, sino a los que le escucharon y siguieron, debía pedir informes y noticias, ya que jamás se ocultó para sus predicaciones y enseñanzas. Pero como el adulador siempre fué planta que creció abundante y lozana al lado del poderoso, también en casa de Caifás había retoñado, y uno de sus sirvientes descargó furioso su pesada e infame mano sobre el rostro hermoso de Jesús, a la vez que le reconvenía por no haber contestado en la forma y el tono que hubiera deseado el rastrero y servil criado palaciego; mas fué confundido por Cristo, quien, severo y solemne, replicó al villano diciéndole: SI HE HABLADO MAL, DA TESTIMONIO DEL MAL; MAS SI BIEN, ¿POR QUÉ ME HIERES?

Las escenas de la pasión del Hijo de Dios se han repetido constantemente en los tiempos, sin otra diferencia que la víctima fué la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, vejada, escarnecida, maltratada y crucificada mil veces, por los que después, como entonces, no podían escuchar doctrinas y enseñanzas que ponían de manifiesto lo podrido de sus corazones, los vicios que ennegrecían sus almas, las concupiscencias en que se ahogaban y todas las maldades que se escondían en sus pechos tenebrosos, como enantro inmundo, dispuesto sólo a cobijar infamias y vilezas. Así hemos presenciado infinitas veces caer sobre la Iglesia la mano despiadada de los sirvientes, de los ministros, de los viles instrumentos de la Sinagoga, representada en el mundo por la herejía, por la impiedad y por la revolución anticristiana, que no perdonaron ocasión ni momento de abofetear al Justo, a fin de congraciarse con ella y recibir de su mano favores y mercedes.

Aduladores rastrosos al servicio de poderes misteriosos y ocultos, escarnecen e injurian, maltratan y persiguen a las instituciones cristianas, a las doctrinas del Evangelio, a los Ministros de Dios. Y no es que la Iglesia y sus Sacerdotes se oculten para propagar las doctrinas salvadoras de Cristo, ni solivianten a los pueblos, ni los induzcan a la rebeldía, ni tramen sediciones, ni den malos ejemplos, ni se conjuren contra los poderes o contra los tronos; como su Divino Maestro y Fundador, se desenvuelve y propaga, enseña y corrige a la luz del sol, con toda publicidad, sin ambigüedades ni rodeos, con la franqueza e independencia que entrañan la verdad y el bien, con las energías y el valor que les presta el que vino al mundo solo y sin amparo de los poderosos, para redimir al hombre, para destronar la mentira y para cimentar una sociedad nueva, en la cual impere la justicia, desaparezcan los opresores privilegios y se abracen los hombres como hermanos, hijos del mismo padre y con idénticos destinos.

Si he hablado mal, da testimonio del mal, mas si bien ¿por qué me hieres?—dijo Cristo lleno de majestad al servilón lacayo del Pontífice, y eso mismo pregunta

“¿Por qué me hieres?”

... Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: Si autem bene, ¿quid me coedis?

Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

(Joan. cap. XVIII, v. 23).



LEGADO el cumplimiento del plan divino sobre la redención humana, bosquejado en las profecías, una turba de sicarios, al servicio del odio de fari-

la Iglesia a sus inicuos perseguidores; y así como aquél no supo qué responder, del mismo modo éstos son impotentes para retorcer el argumento. ¿Por qué, pues, maltratáis a Cristo y a su Iglesia? ¿de qué podéis acusarles? ¿dónde están los testimonios? ¿en qué fundáis la sistemática persecución que sin cesar venís sosteniendo? Vengan las acusaciones, señalad los crímenes, probad la más pequeña mentira o la más insignificante defección. No lo harán; callarán como calló el siervo lisonjero de Caifás: pero no por eso cesarán en sus procedimientos, y sin razón siempre, pero con fútiles pretextos, asestarán una y otra vez y mil y mil veces infamantes bofetadas, seguros de su impunidad y con esperanzas tal vez de que éstas les sirvan de punto de apoyo para conseguir ventajas, para darse tono de hombres despreocupados o arrojados, y para recibir parabienes y aplausos de turbas desarrapadas, a las que estorba la severidad cristiana para ejecutar, sin trabas y sin temores, toda clase de maldades.

La doctrina de Cristo es el fiscal inexorable que se levanta ante la conciencia del libertino, es el testigo constante de sus vicios, es el juez incorruptible que sentencia con mano dura y con sanciones ineludibles al perverso, sea cualquiera su categoría, sea cual fuere su posición, su ciencia, su condición o su dignidad.

He aquí el por qué de la bofetada denigrante al Cristo, y he aquí la razón suprema de las incesantes persecuciones a su Iglesia.

A. A.



Santo "Lignum Crucis,"—Detalle de la Procesión del Jueves.

Cristo en la Cruz.

*Yo le ví con los ojos del alma
subir al Calvario,
con la túnica llena de polvo
y el rostro morado,
con la frente cargada de espinas,
con sus labios de Dios perdonando;*

*era el Hombre, era Cristo, el Eterno,
el Profeta, el Humilde, era el Santo.*

*¡Padece, padece,
su dolor es más fuerte que un dardo!
¿Quién no sufre, Señor, al mirarte,
quién no llora, Señor, meditando
que los hombres te dieron la muerte
y rompieron tus carnes con látigos?
¡«Se resiste la mente a creerlo,
se resiste la lira a cantarlo»!
¿Eran hombres aquellos que al Justo
con entrañas de hiena azotaron?
Y se oían confusos rumores,
y seguía la plebe gritando:
«Muera, muera; la sangre queremos
del que Hijo de Dios se ha llamado.»
En la cumbre del Gólgota excelso
alumbraba del sol sólo un rayo,
y en los cielos se oyeron gemidos,
maltrataban a Cristo, ¡inhumanos!*

*El pueblo judío
de su Dios y su Rey se ha burlado,
y le insulta con fuertes palabras,
y le pone la hiel en los labios
con negra sonrisa
gritando, gritando:
«A la Cruz, a la Cruz, muera presto»,
y las manos de Cristo clavaron.....*

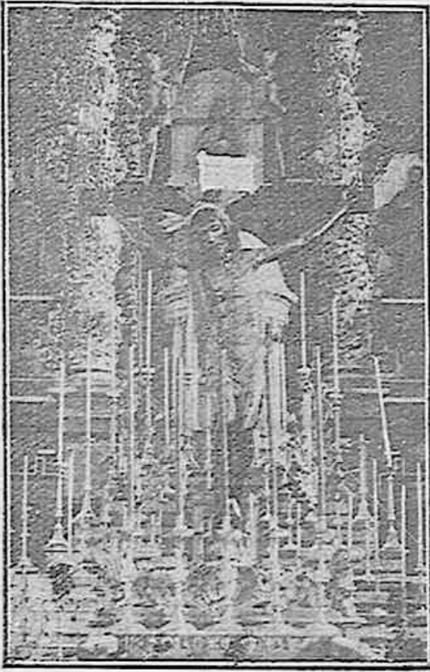
*Se oyó el martilleo,
los mundos callaron,
y la luna paróse en su curso,
y paráronse todos los astros,
y las nubes rasgaron sus tules,
y los rayos del sol se ocultaron,
y un instante la vida acabóse,
y un momento los hombres temblaron.
¡Es el drama más triste que ha habido;
fué en la cima del monte Calvario!
A la Cruz le llevaron por odio
y en la Cruz le extendieron los brazos,
ajaron su rostro,
clavaron sus manos,
y al volver Él sus ojos al Cielo
por el polvo y la sangre nublados,
cayeron dos lágrimas,
que hasta el pie del suplicio rodaron.
¡Cómo sufre la lengua al decirlo,
cómo tiembla la lira al cantarlo!*

*.....
.....
El pueblo deícida
quedóse aterrado,
y bajó a la ciudad dando gritos:
«Es verdad que matamos al Santo.»*

*De la Cruz Jesucristo pendía,
y en la Cruz expiró perdonando.*

VICENTE MENA PÉREZ.

Semana Santa, 1916.



Cristo de las Aguas:
Durante el Quinario en la Iglesia de Santa María Magdalena.

AMOR Y DOLOR

Eja, Mater, fons amoris
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.

(Del Him. *Stabat Mater*).

*Eja, Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.*

ALFONSO DE MINAYA.

BIEN sensible es que no conozcamos las innumerables y magníficas bellezas de nuestra Liturgia. Por una parte la ignorancia del idioma litúrgico, y por otra la indiferencia frívola y superficial de ahora privan al pueblo cristiano de saborear el espíritu rico en sentimientos altísimos y divinos de que está repleto el culto católico.

Una de las más notables y famosas manifestaciones del sentimiento cristiano, en estos santos días, es el hermoso «*Stabat Mater*», himno lleno de una ternura filial, inefable, que el poeta anónimo supo expresar, amplificando el gran pensamiento de San Pablo: «que se grave en nuestro ser la imagen de Cristo crucificado».

Tema que el poeta desarrolla con un maravilloso amor a Cristo y a María, componiendo el poema elegíaco más grande del cristianismo, y en el que viven y palpitan «todas las dulzuras y regalos que pudo inspirar, no a un hombre, no a una generación, sino a edades enteras, la devoción de la Madre del Verbo».

Pues hay en esta bella poesía una estrofa que, si al leerla parece paradójica, encierra sin duda un profundísimo sentido: es la que nos sirve de tema a estas líneas, escritas muy deprisa.

El poeta quiere llorar con la Madre de Dios, y la pide el sentimiento del dolor, invocándola como *fuelle de amor*. La idea, tan sencilla y tan tierna, se fija en el alma cristiana con una fuerza incontrastable.

Es que el amor identifica a los que se aman, hácelos uno, y hace comunes a los dos todos los sentimientos de cualquiera de las almas, por el amor unidas. Esta unión es más íntima y más verdadera en el amor de caridad que a Dios tiene como objeto. Y esta unión se eleva, entre las puras criaturas, a su más alta potencia

en el alma pura y santísima de la Virgen, hasta llegar a constituirse en *fuelle de amor* por la íntima unión con Cristo, verdadero e inagotable manantial de todos los divinos amores.

Y cuanto más se ama, más se sienten los dolores, y los sentimientos, y las penas, y las agonías del amado. Pensemos cómo las sentiría el alma de María, amando como amaba.

Y de buenos y fieles hijos es compartir las lágrimas de la madre; que las lágrimas de ellos se mezclen con las maternas y corran juntas.

Hagamos estos santos días una ofrenda de caridad filial: la de nuestro llanto, llanto del corazón, llanto del alma, a la que es nuestra Madre tan buena, que sus ternuras maternas confortan nuestro espíritu, abatido por las tristezas de nuestro destierro en este mundo. Ella es *fuelle de amor*, de un amor inefable y dulcísimo, de un amor fuerte que purifica; cerca de ella sentiremos ansias de sacrificios, y la punzadura del dolor de una Madre de Dios que llora a su Hijo muerto, hará saltar del corazón nuestro lágrimas de amor, que redimen, que purifican y confortan.

SENTENCIA DE CRISTO

Archivo general de Simancas.—Negociado de Estado.
Legajo 847 y de Roma, núm. 1.

«Copia de la sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, la cual se halló en la ciudad de Aquila (Abruzo), por los años de 1580, entre las ruinas mármoreas de un templo, donde se hallaron dos tubos de hierro, y en uno de ellos escrita en pergamino con caracteres hebreos, la siguiente carta que se interpretó de la manera siguiente:

«En el año XVII de Tiberio César, Emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo, en la olimpiada CXXI: edad XXIV, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces MCXLVII: de la propagación del imperio romano el año LXXIII: del rescate de la servidumbre de Babilonia el CDXXX y de la restitución del imperio sagrado el año CDXCVII: siendo Cónsules del Pontífice romano, Lucio Pisano y Marcia Saurico, Procónsules del invicto Valerio Palestino, Gobernador público de Judea y Regente y Gobernador público de la ciudad de Jerusalén, Flavio cuarto su Presidente gratisimo: Poncio Pilatos Regente de la Baja Galilea herodiada, anti-Patriarca y Pontífice del sumo sacerdocio Anás y Caifás: Ales Mado, Maestre del templo. Rabaham Ambel, Centurión de los Cónsules romanos de la ciudad de Jerusalén Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo, a los XXV de Marzo.

«Yo Poncio Pilatos, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio a muerte a Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran Emperador Tiberio César, determino y pronuncio, en razón a lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, a usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres no ha cesado de mover tumultos en toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalén y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba como Rey dentro de la ciudad de Jerusalén en el templo sagrado.—Por tanto, mando a mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalén a ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz acuestas, para que sirva de ejemplo a todos los malhechores, y que lleve con él a dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, e irán hasta el monte de los malvados, que se dice Calvario; donde crucificado y muerto quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo a todos los criminales, y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega y latina; en hebreo *Jesu aloi ile-sidin*; en griego, *Jesus Nazareno*; en latín, *Jesus Nazareus, Rex judeorum*.

«Mandamos asimismo que ninguno de cualquiera clase que sea, no se atreva temerariamente a impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio. Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel Raban, Daniel, Raban segundo, Joan, Benciar, Barbas, Isabec, Presidan. Por el sumo sacerdocio Rabau, Judas, Boncasalou. Por los fariseos, Relian y Simón, Daniel, Brabau, Mordagiu, Boncertassilli. Por el imperio y Presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Sifio, Notario público del crimen. Por los libres, Nastau, Reotenau».

La preinserta sentencia es copia literalmente traducida de la que se halla escrita en italiano, custodiada en el mencionado Real y general Archivo de Simancas, comprendida en el negociado y legajo ya expresados en las primeras líneas, la cual es de presumir que vino remitida de Italia a la Majestad de Felipe II, por cuanto la mencionada copia italiana se encuentra entre los papeles más importantes de Roma correspondientes a aquel glorioso reinado.

Y porque no haya lugar ni ocasión de permitirse la más ligera duda sobre la autenticidad actual del expresada documento, al crédito que pueden inspirar mi nombre, la remito, así como también a las partes citadas del mencionado Archivo general del Reino, donde la he hallado y puede confrontarse.—*José Ferrer de Canto*.—Simancas 15 de Noviembre de 1855.—Por la copia, *Luis G. Jiménez*.

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE TOLEDO

Los Oficios de la Semana Santa, por disposición de Su Emcia. Rvdma. el Sr. Cardenal Arzobispo de la Archidiócesis, se celebrarán en el presente año con extraordinaria solemnidad.

La Capilla de Música de la Santa Iglesia Primada reforzada con un nutrido Coro y con la cooperación de la *Schola Cantorum* de la Universidad Pontificia, bajo la dirección del Maestro de Capilla de la misma Santa Iglesia Primada, entre otras composiciones, ejecutará a voces solas:

Miércoles Santo.—Maitines solemnes: A las cinco de la tarde, Responsorios, de Lorenzo Perosi. *Miserere* a cuatro y seis voces de V. Goicoechea.

Jueves Santo.—A las ocho y media de la mañana Misa, con música de varios autores. Maitines solemnes a las cinco de la tarde. Responsorios de Lorenzo Perosi. *Miserere* como el día anterior.

Viernes Santo.—A las ocho y media de la mañana Oficios con música a voces solas, de varios autores. A las tres y media, Maitines solemnes; Responsorios de O. Rovanello; *Miserere* a tres voces de C. Dobici.

Domingo de Resurrección.—A las nueve de la mañana Misa de Perosi.

SERMONES EN LA CATEDRAL

Jueves Santo.—*Mandato*, D. José Rodríguez y García Moreno, Canónigo Magistral.

Viernes Santo.—*Pasión*, D. Arturo Fernández Barquero, Canónigo. *Tres horas*, D. Inocente Aznar Moreno, Canónigo.

Domingo de Resurrección, D. Arturo Fernández Barquero.

PROCESIONES

Jueves Santo.—A las cinco de la tarde Procesión, que saldrá de la Iglesia de Santa María Magdalena, recorriendo las calles siguientes: Magdalena, Barrio Rey, Zocodover, Comercio, Belén, Plata, San Vicente, Jardines, Libertad, Plaza de Amador de los Ríos, Navarro Ledesma, Arco de Palacio, Ayuntamiento, Puerta Llana (para entrar en la Catedral saliendo por la misma puerta), continuando por el Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo, Cuatro Calles, Comercio, Zocodover, Barrio Rey a la Iglesia.

Se exhiben los siguientes *Pasos*: «La Cena» (trece esculturas), «La Oración del Huerto» (tres esculturas), «Verónica» (dos esculturas), «La crucifixión» (cuatro esculturas), «El Calvario» (cuatro esculturas), «La Lanzada» (cuatro esculturas), Santísimo Cristo de las Aguas y santo «Lignum Crucis».

Viernes Santo.—A las cinco de la tarde Procesión del «Santo Entierro», que saldrá de la Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina y recorrerá las siguientes calles: Plata, San Vicente, Jardines, Navarro Ledesma, Arco de Palacio, Ayuntamiento, Hombre de Palo, Comercio, Zocodover, Sillería, Refugio (Alfileritos), San Vicente, Plata a la Parroquia.

Salen los siguientes *Pasos*: «Jesús Nazareno», «Jesús en la Cruz y María y San Juan al pie», «El Descendimiento», «Nuestra Señora de las Angustias con Jesús en los brazos», «Santo Sepulcro», «Nuestra Señora de la Soledad». También forman en esta Procesión número considerable de hombres con hermosas armaduras del siglo XVI. Concurren Comisiones del elemento civil, militar y eclesiástico y el Ayuntamiento bajo mazas.